

DIVIDIR PARA REINAR.

Comedia en un acto, traducida del francés por D. Manuel Maria de la Cueva, *y representada con gran aplauso en el teatro de la Comedia* (Instituto), *en el mes de mayo de* 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
La condesa de San-Marsan.	*Doña J. Samaniego.*
El conde de Luci, *coronel de lanceros.* . .	*D. J. Arjona.*
Fernando de Crouy, *teniente de lanceros.* . .	*D. J. Alvalat.*
Un criado.	*N. N.*

Paris 1843.

Salon ricamente amueblado en casa de la condesa. Puerta al foro y á la izquierda en segundo término. En el primero un canapé. A la derecha, en primer término, una mesa con escribanía y papel; en el segundo una chimenea con espejo y reloj.

ESCENA PRIMERA.

El Conde, *y* Fernando; *el conde de paisano.*

Fer. (*en la puerta del foro.*) Vos primero, mi coronel.

Conde. Oh! Fernando de Crouy, teniente de mis lanceros!

Fer. El mismo.

Conde. Qué diablos os trae por aqui, joven? Por ventura os educa la condesa de San-Marsan? A su edad, á los veinte años? Oh! es demasiado pronto, y se perjudicará.

Fer. Perdonad, mi coronel: pero os equivocais mucho en vuestras suposiciones.

Conde. De veras!

Fer. Confieso que me alucinó un momento la esperanza de ser amado de la condesa; pero como en el espacio de un mes no he adelantado un paso en su afecto, he tomado un partido decisivo, y vengo á despedirme de ella.

Conde. Bah!

Fer. Si, lo he reflexionado; he consultado mi corazon, y persuadido de que soy el juguete de una coqueta, me retiro y cedo el puesto.

Conde. Pero retirarse sin tomar siquiera una bandera al enemigo, eso parece inverosimil.

Fer. A primera vista; pero si he mostrado poca arrogancia, y poco valor en mi conducta... Si me retiro, no es por cobardia; triunfar de una coqueta, es una gloria sin dicha; gloria engañosa para la cabeza, y estéril al corazon. Y luego, como amo á una joven tan sencilla é inocente, como diestra es la condesa... Comprendeis?

Conde. Comprendo; no pudiendo almorzar clandestinamente con un demonio, quereis comer legitimamente con un angel... en una palabra, vais á casaros?

Fer. Si, mi coronel.

Conde. Es una idea... singular... pero siempre es una idea; y si la tal es joven, bonita y rica...

Fer. Diez y ocho años, y cuatrocientos mil francos de dote. En cuanto á su belleza, todo el mundo está acorde en decir que la señorita Julia Neuville...

Conde. Cómo? La señorita Julia de Neuville... (*vivamente.*)

Fer. La conoceis?

Conde. Que si la conozco? Pues si es mi futura!

Fer. Vuestra futura? Imposible!

Conde. Imposible! Una joven que he visto dos veces, que me gusta un poco, y un mucho á mi tia. Decis que es imposible? Pues amigo mio, es un asunto terminado desde esta mañana.

Fer. Cómo! Julia ha consentido?..

Conde. Diantre.. si hace un mes que no salis de esta casa, no es estraño se haya creido libre de su compromiso.

Fer. Oh! la ingrata! La pérfida!

Conde. Sin embargo, si tanto la amais, si vuestro corazon ha de sufrir demasiado con...

Fer. Si, la amaba! Pero su inconstancia me abre los ojos! Ah! mi coronel, no sabeis el servicio que me habeis hecho! Asi pues, creed que mi reconocimiento...

40

678657

CONDE. No hay por qué.

FER. Mas no se dirá que se burlan de mi impunemente. Yo me vengaré, mi coronel. Oh! si, me vengaré... y ahora mismo... (*se vá á marchar.*)

CONDE. A dónde vais? (*deteniéndole.*)

FER. A vengarme.

CONDE. Pero á dónde?

FER. No sé; á donde haya una jóven con quien casarme; no importa cuál! Solo deseo una cosa; que mi boda se celebre antes que la vuestra. Entonces verá la pérfida, comprenderá... no podriais indicarme entre vuestros conocimientos...

CONDE. Vaya, vaya, calmaos, y discurramos un poco; si vuestra bella ha dado oidos á mis pretensiones, es señal que no poseiais su afecto, por consecuencia, no debeis apesadumbraros. Ademas, casaros á vuestra edad... qué edad teneis?

FER. Veinte años.

CONDE. Casaros á los veinte años! Es eso razonable? Casaros sin haber gozado de la vida! Casaros, inocente, con una jóven tambien inocente, que os fastidiará al año... á quien engañareis á los dos; y que os engañará á los tres! Eso no tiene sentido comun.

FER Es cierto.

CONDE. Si os arrebatára la pasion, al menos, comprenderia la calaverada; pero solo se trata de un capricho, que los desaires de la condesa han convertido casi en amor. Y á propósito de la condesa, ¿por qué renunciar á ella? Es hermosa, elegante, graciosa, conoce perfectamente el mundo, os dará en él una posicion, os pondrá de moda...

FER. Si, pero ya os he dicho que la condesa no me ama.

CONDE. Qué sabeis?

FER Me ha resistido.

CONDE. Habreis dado mal el ataque.

FER. No lo creo. Y ademas, francamente, no la amo.

CONDE. Dejadme en paz.

FER Os aseguro...

CONDE. Y yo os digo que la adorais, que la adorais!..

FER. Teneis razon, mi coronel, mucha razon. (*enagenado se dirige á la puerta izquierda.*)

CONDE. Cónde vais ahora?

FER. A arrojarme á sus pies... á decirla...

CONDE. Poquito á poco. Precisamente tengo que hablar á la condesa.

FER Ah! (*deteniéndose.*)

CONDE Si, la hablaré de vos, como mereceis, y... pero qué teneis?

FER. Nada, mi coronel... (*mirando al conde con aire inquieto.*) Os estoy muy reconocido... pero esa influencia, que decis teneis con la condesa...

CONDE Oh! tranquilizaos! hace dos años que somos los mejores amigos del mundo, y nada mas.

FER. Si, pero antes de eso..?

CONDE. Caballero, olvidais que hablais á vuestro coronel?

FER. Perdonad, mi coronel; pero hace dos años no erais mas que capitan.

CONDE. Es cierto; mas sea como fuere, contad conmigo, y volved dentro de una hora.

FER. Una hora! Y qué voy á hacer durante ese tiempo?

CONDE. Qué vais á hacer? Diantre, lo primero, vestiros.

FER. Vestirme? Y de qué?

CONDE. De paisano. Pasó nuestro reinado, y con él la época en que las charreteras entusiasmaban á las mugeres. Nada, amigo mio, quitaos la casaca y volved de paisano.

FER. Puesto que me lo aconsejais, lo haré asi. Marcho á mi casa, y dentro de una hora estoy aqui. (*vase.*)

ESCENA II.

El CONDE.

Pobre muchacho! Está como todos, á los veinte años, enamorado y capaz de amar... sinceramente seis mugeres á un tiempo; pues señor, quiero servirle. Sin embargo, al venir esta mañana, casa de la condesa, no esperaba presentarla yo mismo mi sucesor. Eh! poco importa me reemplace el teniente. Una muger bonita, siempre es bonita, mientras lo es, y... en fin, vamos á verla... Ah! condesa! condesa! Como amante sois temible, mas como amiga adorable. Pero ella viene.

ESCENA III.

La CONDESA *y el* CONDE.

CON. Cómo, Luzi! (*dándole la mano.*) Sois vos, amigo mio? Y os he hecho hacer antesala!

CONDE. Vengo de Argelia, y queria sorprenderos.

CON. Dulce sorpresa, en efecto!

CONDE. Siempre amable y hermosa! Y siempre de moda, no es cierto? (*besándola la mano.*)

CON. Si, parece que estoy bastante de moda. Capricho de la suerte.

CONDE. No es sino justicia, condesa.

CON. Vamos; veo con gusto que las costumbres de los campamentos, no han alterado en nada vuestra fina galanteria.

CONDE. Clotilde!

CON. Pero en vez de adularnos, hablemos. No os parece?

CONDE. Como gusteis.

CON. Pues hablemos. Conque ya sois coronel? (*lo conduce al canapé y se sientan.*)

CONDE. De lanceros. (*se sienta junto á ella.*)

CON. Oh! Oh! Y cuántas heridas?

CONDE. Una... en el corazon.

CON. Cómo?

CONDE. La que llevaba al dejaros.

CON. Ah! me habiais asustado. Y cuántos amores habeis aplicado sobre él para cicatrizarle?

CONDE. Condesa...

CON. Y bien?

CONDE. Es que...

CON. Secretos conmigo, con vuestra amiga, vuestra confidenta? Conmigo que os he ofrecido mis consejos y mi apoyo... contra mi misma?.. Vamos, eso no es posible, y exijo...

CONDE. Pero de qué sirve...

CON. Cuantas victimas?

CONDE. Me ruborizo...

CON. Calla! Os ruborizais... Quiero saberlo.

CONDE. Pues bién; francamente... no lo sé.
CON. Cómo?...
CONDE. No me acuerdo ya de ellas. (*muy bajo.*)
CON. Oh!
CONDE. Y vos, condesa, que me reñis, cuántos amantes?..
CON. Uno.
CONDE. Solo?
CON. Solo.
CONDE. Solo .. á la vez?
CON. Solo, siempre.
CONDE. En dos años?
CON. En dos años.
CONDE. Vamos, eso no es cierto (*levantándose.*)
CON. Os lo aseguro.
CONDE. No es posible.
CON. Os lo juro.
CONDE. Cómo, señora? Y os atreveis á confesármelo?
CON. Pero, amigo mio...
CONDE. Un solo amante? En dos años? A pesar de vuestros principios, de vuestras costumbres? Oh! eso es indigno.
CON. Tanto ruido por un pobre amante? Qué diriais entonces... si os encontrarais con cuatro?
CONDE. No diria nada! Eso lo comprenderia muy bien... porque una viuda necesita distraerse un poco. Pero uno solo .. es horrible! Pues no creais que esto pueda continuar asi.. Exijo al momento el nombre y la caida del insolente. En primer lugar, su nombre...
CON. El insolente responde al nombre de Garó. (*riendo y levantándose.*)
CONDE. Garó! El coronel Garó?
CON. El mismo.
CONDE. Un coronel .. de infanteria, empleado en el ministerio! Quitad allá!.. Si fuera un general, ó un trompeta de húsares, lo comprenderia! Pero un coronel de infanteria, empleado en el ministerio! Ah! Clotilde, solo eso podria arrancar lágrimas á un coronel de lanceros.
CON. Luzi, hablais formalmente? (*se sienta á la derecha.*)
CONDE. Muy formalmente, traidora.
CON. Traidora?
CONDE. Si, traidora! Porque me habeis engañado.
CON. Engañado?
CONDE. Sin duda! Me dijisteis que tendriais amantes, pero no que seriais consecuente con ellos!.. Y si lo hubiera sabido...
CON. Y bien?
CONDE. No me hubiera ido.
CON. Hubierais renunciado á la gloria de ser coronel, por estar al lado mio!
CONDE. Sin sentimiento.
CON. No lo creo.
CONDE. No me creeis? (*levantándose*)
CON. No.
CONDE. Pues bien, señora, sabed que iba á casarme...
CON. De veras? (*yendo á mirarse á un espejo*)
CONDE. Si, venia á pediros vuestro consentimiento. . pero renuncio á ese matrimonio, y á cualquier otro, si consentis en despedir...
CON. Al pobre Garó?
CONDE. Al horrible Garó.
CON. Aunque mi respuesta deba quitaros la poca razon que os queda, no será asi. (*volviendo á la escena.*) El coronel me ama apasionadamente; yo tambien le amo, y seré consecuente con él.
CONDE. Pues yo mataré al coronel!
CON. Ah! le matareis! He ahi un medio de ascender muy pronto... Tenemos treinta y tres escuadrones de caballeria, y setenta y siete regimientos de infanteria... total: ciento diez coroneles... y si matais el mio...
CONDE. Conque ya no me amais, Clotilde?
CON. Me amais vos acaso?
CONDE. Os adoro!
CON. Si, hace tres años.
CONDE. No, hace cinco minutos. (*con atolondramiento.*)
CON. He ahi una confesion que me pagareis, caballero!

ESCENA IV.

Dichos y un CRIADO.

CRIA. El coronel Garó (*anunciando desde el foro.*)
CONDE. Clotilde, si le recibis...
CON. Estais loco! Que pase al gabinete. (*al criado que se retira.*)
CONDE. Señora!
CON. Con vuestro permiso, coronel (*dirigese á la izquierda.*)
CONDE. Luego quereis la muerte de ese hombre?
CON. Válgame Dios, amigo mio, qué ridiculo sois!
CONDE. Mil millones de... un coronel de infanteria! Oh! (*dirigiéndose á la puerta que se cierra.*)

ESCENA V.

FERNANDO, *de paisano, y el* CONDE.

FER. Aqui estoy, mi coronel! Habeis hablado por mi?
CONDE. Cómo que si he hablado... (Llega á tiempo!) Caballero, os atreveis á dirigirme semejante pregunta?
FER. Pues no me digisteis...
CONDE. Creisteis que yo os ayudaria en semejante escándalo? Por quién me tomais?
FER. Perdonad, mi coronel; pero vos mismo fuisteis el que...
CONDE. Venir á perder á los pies de una coqueta el tiempo que debeis al servicio, á la patria...
FER. Ahora poco, sin embargo...
CONDE. Cómo han de ser castos los soldados, cuando los oficiales dan tales ejemplos?.. Si señor: la impureza de los gefes causa la incontinencia del ejército.
FER. Pero, mi coronel, yo no soy impuro...
CONDE. No sois impuro? Y venis á los veinte años á exigir de las mugeres un amor ilicito y pasagero?.. A vuestra edad, caballero, no se debe pensar sino en un amor permitido, honesto y legitimo; no se debe amar... sino con buen fin .. y para toda la vida! No á viudas de veinte años, sino á jóvenes de quince á diez y ocho! No á condesas de San-Marsan; sino á Julia de Neuville!
FER. Tengo yo la culpa si Julia me ha olvidado?
CONDE. Olvidado? Quién ha dicho eso?
FER. Puesto que consiente en casarse con vos...
CONDE. Casarse conmigo? En primer lugar, no es ella la que consiente sino su padre... Si señor, este ha sabido vuestras continuas visitas á esta casa, y temiendo ver á su hija desgraciada, la ha obligado, á pesar de sus lágrimas ..

FER. Qué, ha llorado?
CONDE. Como una Magdalena; porque la pobre niña os ama.
FER. Es posible?
CONDE. Y si todavia la amaseis, yo renunciaria á mis derechos en obsequio de la moral.
FER. Sin duda que la amo... pero casarme sin gozar de la vida...
CONDE. Y qué le hace? Tomad mi consejo, y casaos inocente, con joven inocente, que...
FER. Que me fastidiará al año .. á quien engañaré á los dos... y que me engañará á los tres?.. Asi me lo habeis dicho.
CONDE. (Diablo!) Si, decia eso como tésis general, para los amores vulgares y mezquinos; pero si amais verdaderamente... Amais verdaderamente? Si vos amais verdaderamente... entonces, querido, no hay que titubear; yo presento mi dimision, y sereis el mas feliz de los hombres.
FER. Cómo, mi coronel, seriais tan generoso ..
CONDE. No hay nada para mi costoso, cuando se trata de la moral; no solo renuncio á Julia, sino que pues la amais... porque quedamos en que la amais?
FER. Seguramente; pero...
CONDE. Muy bien... puesto que la adorais, porque quedamos tambien en que la adorais? Yo me encargo de justificaros; venid luego á buscarme aqui, y yo mismo os presentaré á mi... á vuestro suegro.
FER. Cuándo volveré?
CONDE. Dentro de media hora. Aun no he podido ver á la condesa. En el interin, quitaos ese trage, y poneos el uniforme de gala.
FER. No ha un instante me dijisteis...
CONDE. Para pedir la mano de una joven, es mas apropósito el otro. Pero la condesa... Cuidado!

ESCENA VI.

Los mismos, y la CONDESA.

CON. Ya veis que me apiado de vos. Oh! vos por aqui, Fernando? (*el conde se sienta junto á la chimenea y lee periódicos.*)
FER. Si, señora condesa; vengo á despedirme.
CON. Mudais de guarnicion?
FER. No, señora; me caso.
CON. Ah! He ahi una idea que os ha ocurrido de pronto.
FER. No, señora; es un proyecto concebido hace mucho tiempo; hará un mes, cambié de resolucion... esperando...
CON. Esperando... qué? (*el conde tose con estrépito.*)
FER. Pero he conocido mi error y mi falta, bastante á tiempo para repararlos.
CONDE. Muy bien. (*ap y siempre sentado*.)
FER. Señora... caballero .. (*saludando.*) Hasta luego. (*bajo al conde.*)
CONDE. Os espero. (*bajo.*)

ESCENA VII.

La CONDESA *y el* CONDE.

CONDE. Segun parece, habeis despedido la infanteria...
CON. No se debe tiranizar á los que nos aman.
CONDE. Los que nos aman! Sin duda decis eso para exasperarme mas todavia.
CON. Exasperaros? Amigo mio, sé tambien como vos, cuán poco os importan mis preferencias.
CONDE. Me importan poco! Cuando ahora mismo voy á matar...
CON. Dejemos eso, y hablemos de otra cosa. Conque el caballero de Crouy se casa?
CONDE. Asi parece.
CON. Con quién?
CONDE. Con quién?
CON. Si.
CONDE Qué os importa?
CON. Me admira ese casamiento.
CONDE. Por qué?
CON Porque lo creia enamorado de...
CONDE. Enamorado de vos, no es cierto?
CON. Precisamente.
CONDE. Tal vez habrá descubierto lo que yo he tardado tres años en conocer.
CON. A saber?
CONDE. Que sois una coqueta.
CON. Por qué os he amado?
CONDE. Una inconstante.
CON. Porque soy fiel á... á la infanteria, como decis? (*el conde se levanta.*) Mirad, conde, que si continuais asi, sois hombre al agua. Vaya, volvamos á Fernando.
CONDE. Y qué, os interesa ese niño?
CON. Un niño encantador.
CONDE. No me lo parece.
CON. Tiene mucho talento.
CONDE. Talento de papagayo.
CON. Escelentes modales, porte distinguido...
CONDE. No lo he notado.
CON. Suma elegancia.
CONDE. El? Un hombre que visita á las damas vestido... de soldado!
CON. Yo no le he visto sino de paisano, y muy elegante.
CONDE. Pues ahora mismo...
CON. Estaba de última moda.
CONDE. Gracias á mi, que le envié á embellecerse. Ademas, dentro de un momento vais á verle vestido de gran gala. Ese será hoy su tercer trage.
CON. Pues entonces, me quedo para verle con él porque estoy cierta que estará hechicero. (*se sienta en una butaca.*)
CONDE. Por lo que veo, lo está siempre á vuestros ojos.
CON. Y lo estará.
CONDE. (Oiga! Si por casualidad ..) Ya os veo venir, señora; quereis despertar mis celos sobre ese muchacho, para que me olvide de Garó. Pero os advierto que perdeis el tiempo.
CON. Poco caso hago de vuestros celos.
CONDE. Señora! Mas perdonad, olvidaba dos cosas; (*finge que se enfada.*) que Fernando no os ama, y que vá á casarse.
CON. No me ama? Qué sabeis?
CONDE. Pues no se casa?
CON. Y si solo se casára por despecho?
CONDE. No estaria menos casado por eso.
CON. Ese matrimonio no está hecho todavia.
CONDE. Pero esta noche firman el contrato.
CON. Esta noche? De aqui allá hay tiempo para deshacer diez matrimonios.
CONDE. Es verdad, si el novio os amára...

Con. Me ha amado, caballero.
Conde Pero ya no os ama.
Con. Porque yo he querido que fuera asi; pero si quisiera que fuese lo contrario...
Conde. Creo que seria demasiado tarde.
Con. Vamos! Veo que no me conoceis.
Conde. Si; pero tambien conozco el amor de Fernando... y estoy seguro...
Con. Qué me resistirá?
Conde. Tengo de ello una firme conviccion.
Con. Pues bien; apuesto lo que querais á que de aqui á la noche le traigo otra vez á mis pies.
Conde. Y qué, le hareis renunciar á su bella?
Con. Si.
Conde. Convenido. (*vá á besarla la mano.*)
Con. Ola, no estais ya celoso? (*mirándole con desconfianza.*)
Conde. (*reponiéndose.*) Yo? Si tal; pero no de Fernando.
Con. Por qué?
Conde. Porque ..admitiendo que ganeis la apuesta, no hareis la locura de...
Con. Por haceros rabiar, soy capaz de todo.
Conde. (Muy bien.) Solo por Fernando deseo que perdais, señora.
Con. Por qué?
Conde (*con marcada intencion.*) Porque si ganais, el pobre muchacho pagaria muy cara su dicha.
Con. Teneis mucho chiste, coronel, y es lástima priveis al teatro de la agudeza de vuestras gracias. Adios, conde, os dejo cortos momentos; tengo que dar algunas órdenes á mi doncella. (*vá á marchar y vuelve.*) Ah! cuando venga Fernando, me avisareis... no es cierto? (*se vá y vuelve otra vez.*) Y fingireis un asunto que os obligará á dejarnos... verdad? Pero no pongais ese ceño, que os hace horroroso. (*vase.*)

ESCENA VIII.

El Conde *solo, dando una carcajada.*

Dios me perdone! Se rie de mi? Cómo, señora condesa, pretendeis vencer á un soldado, que ha servido á vuestras órdenes, y al que os habeis dignado dar algunas lecciones de estratégia? Es una locura!.. Mi plan es muy sencillo; destruir á Garó con Fernando, y despues á Fernando conmigo mismo... Es decir, doblar los obstáculos, para llegar á mi objeto mas pronta y seguramente.

ESCENA IX.

El Conde, *y* Fernando, *de gala.*

Conde. Ah! sois vos, amigo mio! A qué todos esos arreos?
Fer. Para ir á casa del señor de Neuville.
Conde. Ah! se trata del señor de Neuville. Pues sabed, amigo, que la condesa os ama.
Fer. Calla! Os lo ha dicho?
Conde. Esas cosas no se dicen jamás... Pero su turbacion, su despecho al saber vuestro casamiento...
Fer. Pues yo no observé nada.
Conde. En vuestra presencia se contuvo; pero luego que os marchasteis, noté que se ponia mala.
Fer. De veras?
Conde. Como os lo cuento.
Fer. Ah! por qué no me ha amado antes?
Conde. Cómo?
Fer. Ahora que me habeis probado que amo á Julia, que es preciso casarse con ilusiones... y que la moral...
Conde. (Qué memoria tiene!) No hay duda que el amor, la moral y las ilusiones, son cosas respetables. No obstante, hay casos escepcionales...
Fer. Cuáles?
Conde. Por ejemplo; el caso en que el verdadero amor de una muger, justifica la debilidad... de un lancero. Y cuando esta muger es una condesa... muy hermosa y codiciada, este amor coloca á un hombre...
Fer. Es decir, qué vos en mi lugar...
Conde. No vacilaria!
Fer. Sin embargo, el amor que debo tener por Julia...
Conde. Eh! amigo mio! aprovechad por el pronto la fortuna que se os presenta; el amor de una muger es tan dificil de hallar... y luego, reflexionad tambien, que suplantar á un coronel de infanteria, es un honor para el cuerpo de lanceros.
Fer. Y decis que la condesa me ama?
Conde. Con furor.
Fer. Entonces voy á arrojarme á sus pies, y á decirla...
Conde. No hagais tal cosa. Al contrario, un adios frio... tres pasos de distancia entre ella y vos; el pecho adelante; la cabeza alta; la mano izquierda en la guarnicion del sable; el chacó apoyado sobre la cadera derecha, (*Fernando toma la posicion del coronel.*) la mirada firme, solamente un poco de emocion en la voz, al decir... «Adios, señora; adios para siempre!» Vamos á ver, repetid estas palabras.
Fer. Adios, señora; adios para siempre!
Conde. Perfectamente! Os detiene, la haceis que se declare... y entonces precipitais la accion, decidiendo la victoria con una soberbia carga de pretal.
Fer. Entiendo. Pero nunca podré conservar en la memoria todo eso.
Conde. No temais; yo mismo os pondré en situacion... Ah! olvidaba una cosa; si la condesa vacila, os dirigis á la mesa y escribis: Caballero, un amor violento me obliga á devolveros vuestra palabra; espero me devolvais la mia. Vuestra hija no seria dichosa conmigo.» Firmais y poneis el sobre al señor de Neuville.
Fer. Al señor de Neuville?
Conde. Llamais á German y le mandais llevar la carta al momento.
Fer. Perdonad, pero...
Conde. No temais; yo le prevendré para que me la lleve al café de al lado La condesa; atencion.

ESCENA X.

Dichos, y la Condesa.

Conde. Señora, en este momento iba á avisaros que este caballero desea hablaros.
Con. Aqui me tiene... pero coronel, no teniais que hacer un negocio?
Conde. En efecto, señora, y me retiro con vuestra licencia.

CON. Perdereis! (*bajo al conde.*)

CONDE. (*bajo á la condesa.*) No se sabe! (*bajo á Fernando.*) El pecho adelante, la cabeza alta... Muy bien.) Este caballero me escusará... (La mano izquierda en la guarnicion del sable, el chacó apoyado sobre la cadera derecha! Eso es!

CON. Hasta luego, coronel.

CONDE. (*bajo á Fernando.*) La mirada firme, (*alto; saludando.*) Señora. . (*bajo á Fernando.*) Y la carga de pretal... Vamos, está bien instruido y no hay cuidado. (*ap. y vase.*)

ESCENA XI.

La CONDESA *y* FERNANDO.

CON. Y bien, ¿qué teneis que decirme, caballero?

FER. (*en la posicion que dijo el Conde.*) Señora, antes de dejaros, he querido disculparme con vos.

CON. Disculparos? Y de qué, amigo mio?

FER. De las gratas ilusiones que habia soñado.

CON. Qué ilusiones?

FER. A qué recordarlas! Si os dignaseis olvidar mi locura, me contemplaria dichoso.

CON. Os arrepentiriais de alguna que otra galanteria que me habeis dirigido?

FER. Si, señora, si con ellas he podido incomodaros.

CON. Incomodarme? No lo creais.

FER. Entonces, señora, me despido menos confuso, y muy feliz con vuestra indulgencia...

CON. Pero por qué dejarme? Qué os he hecho?

FER. Nada; pero ya comprendeis que en mi posicion...

CON. Perdonad; mas no comprendo nada.

FER. Estoy firmemente persuadido que necesito no teneros presente, para que mi futura me parezca bella; pues si llego á compararla con vos, la comparacion le seria funesta.

CON. Oh! Fernando, me adulais!

FER. No, señora. Conozco vuestra superioridad y mi debilidad, y por eso vengo á deciros... (*dá algunos pasos á la puerta.*) «Adios, señora, adios para siempre »

CON. Tanto amais á esa joven?

FER. Mas de lo que podeis imaginaros, pues la llevo todo el amor que otra despertó en mi corazon, sin corresponderme.

CON. Quién os dice que con el tiempo...

FER. (La haré que se declare.) El tiempo! Ignorais, señora, que hay pasiones que no pueden estinguirse? Pero perdonad... Olvido que os ofendo.

CON. Quién os habla de eso?

FER. Cómo, señora, habré podido engañarme?

CON. Asi parece

FER. Acabad; y ese matrimonio...

CON. Qué?

FER. Le rompo para daros una prueba decisiva de mi amor.

CON. Cómo! Me amariais hasta el punto de...

FER. Si os amo, si! (Este es el momento de escribir.) (*se precipita á la mesa y escribe.*)

CON. Qué haceis?

FER. Escribo...

CON. Escribis? A quién?

FER. Vais á saberlo, leed. (*le dá la carta y toca la campanilla.*)

CON. Oh! si fuera cierto que enviaseis esa carta... (*despues de leerla, devolviendosela.*)

FER. German! (*al criado que se presenta.*)

CON. (Ah! coronel, me habeis desafiado.)

FER. Llevad esa carta á donde dice el sobre.) (*le dá la carta al criado que se va.*)

CON. Ah! Fernando, qué habeis hecho?

FER. Qué he hecho? Sacrificar la mentira y el fastidio, á la felicidad. Querida Clotilde!.. (*tomándola la mano.*)

CON. Fernando! (*defendiéndose débilmente.*)

FER. Si supierais cuánto os amo! (*le besa la mano, el Conde abre la puerta del foro, la cierra; tose y entra.*)

ESCENA XII

Dichos, y el CONDE, *Fernando y Clotilde se separan vivamente.*

CONDE. Ah! perdonad; tal vez incomodo... pero creyendoos sola, y suponiendo á este caballero en casa de su futura...

CON. No; ha cambiado de idea, ya no se casa con la señorita de Neuville.

CONDE. Se casa con otra?

CON. Quizá!

CONDE. Aqui?

CON. Por qué no?

CONDE. Con vos?

CON. Y aunque eso fuera...

CONDE. Pues y el coronel de infanteria?

FER. Es verdad! Lo habia olvidado.

CONDE. (*á Fernando.*) Es preciso pensar en todo, joven. Hay mugeres, que por vanidad, por capricho, hacen romper casamientos, prometiendo maravillas, y rotos ya... no se acuerdan mas de sus promesas.

FER. Es cierto. (*cada vez mas inquieto.*)

CONDE. No digo que la Condesa...

CON. Voy á probaros que me habeis hecho justicia. (*va á la mesa y escribe.*)

CONDE. (Qué irá á hacer?)

CON. Leed, caballero. (*escribiendo.*)

CONDE. Qué veo! La licencia de Garó. (*mirando por encima de su hombro.*)

CON. Qué decis ahora?

CONDE. Digo .. que es una conducta .. (*disimulando su alegria.*)

CON. Sois incomprensible! Fernando, os ruego lleveis vos mismo esta carta al ministerio. Nos volveremos á ver luego. (*da la carta al Conde, que la entrega á Fernando.*)

FER. (*saludando.*) Señora!.. (*ap. al Conde.*) Y bien?

CONDE. (*á Fernando.*) Quitaos el uniforme de gala, y volved con el de todos los dias.

FER. El de todos los dias?

CONDE. Es mas propio de un vencedor, mas significativo..!

FER. Teneis razon Hasta luego. (*vase.*)

ESCENA XIII.

El CONDE *y la* CONDESA.

CON. Y bien; coronel, ya lo veis; habeis perdido. (*ella se sienta y el Conde se rie.*) Os reis?

CONDE. Cómo quereis que no me ria, viendo semejantes cosas?

CON. Qué cosas?

CONDE. Lo que acontece.
CON. Qué acontece de estraordinario para vos?
CONDE. Acontece, que habeis despedido á Garó.
CON. Si, pero no le sacrifico á vos, sino
CONDE. Si, á mi.
CON. A vos?
CONDE. O á Villanueva, si quereis! lo cual viene á ser absolutamente lo mismo.
CON. No os comprendo
CONDE. Cómo, Condesa, no habeis conocido la mano que dirigia el juego?
CON. Esplicaos?
CONDE. En primer lugar, la posicion, el pecho adelante, la cabeza alta; la mano izquierda en la empuñadura del sable; el chacó debajo del brazo derecho; posiciones enseñadas por el coronel y egecutadas por el teniente... Oh! y no es esto todo. No os ha dicho Fernando con esta misma inflexion... «Adios, señora, adios para siempre?»
CON. (*levantándose.*) En efecto; pero...
CONDE Palabras y entonacion del coronel; egecucion del teniente
CON. Cómo, caballero!
CONDE. Entonces le habeis detenido; animado con eso, se ha precipitado hácia esa mesa, y ha improvisado de memoria las lineas siguientes: Caballero, un amor violento me obliga á devolveros vuestra palabra; espero me devolvais la mia .. etc.» No es esto?
CON. Efectivamente; pero no comprendo qué interés...
CONDE. Queria despedir á Garó, y lo he conseguido.
CON. Y qué ganais en ello?
CONDE. Nada; que no haya mas Garó.
CON. Si; pero habrá Fernando.
CONDE. Sin duda; pero no será Garó.
CON. Ah! ahora comprendo; habreis dicho.... «Cuando la Condesa sepa que su derrota es obra mia, que soy yo quien la conquista por medio de un tercero, me hará justicia, y en su despecho contra Fernando...»
CONDE Precisamente.
CON. Pues bien, caballero, os habeis engañado. Y por la primera vez de mi vida aceptaré muy gustosa las consecuencias de vuestro influjo.
CONDE. Cómo? A pesar..
CON. A pesar de todo.
CONDE (*fingiendo abatimiento.*) Insensato de mi que no previ esto! De qué me sirve haber trabajado por dos, si la voz que hablaba, la figura que seducia, era la voz y la figura del teniente? Es verdad que su voz no es mas que un eco; pero qué importa! Si es tan dulce! Su figura no dice gran cosa; y qué! Es tan bonita... Oh! juventud! Edad dichosa en que la fuerza de la pasion nos hace ser torpes por ignorancia, inconstantes por temperamento, é indiscretos por vanidad Ah! la juventud es un absurdo; pero es tan seductora... Y luego, (*la Condesa se aproxima.*) cómo resistir á esas naturalezas inquietas, inconstantes y mudables sin cesar, que cambian diez veces al dia de amor y de vestido! A las once amaba mi rival á la señorita Neuville; á las doce os adoraba á vos; á las doce y media, vuelta á la señorita de Neuville; y á la una menos cuarto otra vez á vos, solamente á vos. Y á mas... ¡qué variedad de trages! Siempre nuevos é inesperados! Esta mañana le visteis de frac, ahora mismo de gala, y dentro de poco vais á verle con el uniforme diario de los lanceros. ¿Cómo resistiria á tantas seducciones una muger de talento?
CON. Qué? Cuando ahora lo espero..
CONDE. Yo le he aconsejado que á la altura que han llegado las cosas, el uniforme diario era mas agraciado, mas decisivo; y á mi vez os apuesto...
CON. A qué va á venir?
CONDE A que va á venir.
CON. Con el uniforme diario?
CONDE. Con el uniforme diario.
CON. Vamos, no es posible...
CONDE. Os digo que si.
CON. A que no?
CONDE. A que si? Mirad! No os lo decia? (*aparece Fernando con el uniforme diario.*)

ESCENA XIV.

Dichos, y FERNANDO.

FER Perdonad, señora, si he tardado mucho tiempo, pero...
CON. Si, el necesario para mudar de trage; lo comprendo; es tanta vuestra galanteria y el deseo de agradarme, que en un dia os habeis presentado á mis ojos con tres trages diferentes; eso es contemplarme demasiado, y darme una alta idea de vuestra coqueteria.
FER. Sin duda os burlais.
CON. No; solamente me pregunto á mi misma si un corazon verdaderamente enamorado y confiado en su mérito, no desdeñaria semejantes recursos para agradar.
FER. Pero, señora...
CON. Y á qué ese nuevo cambio, cuando sabiais que os esperaba... tal vez con impaciencia?
FER. He creido...
CON. Que despues de nuestra última entrevista, podiais venir á mi casa .. de negligé...
FER. Señora...
CON. Habeis obrado muy ligeramente, caballero. (*el Conde se sienta á la izquierda.*)
FER. Pero no soy yo, señora, el que...
CON. Ah! La idea no es vuestra? (*de pronto.*) Pues de quién?
FER. De..!
CON. Del señor quizá?.. (*por el Conde.*)
FER. Si señora ... me dijo...
CON. Eh! basta ya de fingimientos. El Conde me lo ha contado todo.
FER. Cómo! caballero, semejante traicion..!
CONDE. Bah! traicion bien inocente. Si os hubiese pedido un favor, no me lo hubierais hecho?
FER. Seguramente, pero...
CONDE. Pues bien; como yo temia, que instruido de vuestro papel, no le desempeñaseis con toda la naturalidad necesaria, os he hecho egecutar la comedia, sin saberlo vos.
FER. Es decir que me habeis engañado y vendido? Que habeis sacado el ascua con mano agena? Pero si he podido caer en un lazo, si he recitado palabras estudiadas que me han dictado, no por eso dejaban de ser verdaderas, pues su sentido estaba en mi corazon, en mis ojos; y la Condesa hará justicia...
CON. (*levantándose lo mismo que el Conde.*) Si, se-

ñor, al actor y al autor. El actor me ha hecho creer un momento verdad la farsa; la aplaudo por su destreza, y estoy en paz con él; en cuanto al autor, cuyo pensamiento me ha dominado, cuya audacia me ha vencido, cuya habilidad me ha fascinado... su premio será real, como el placer que me ha proporcionado.

CONDE. Querida Condesa...

FER. Pero esto es una infamia. Cómo! Señora, cuando tengo vuestra palabra... Cuando por complaceros he roto un casamiento...

CON. Es verdad, lo habia olvidado.

CONDE. (*señalando el bolsillo.*) Tranquilizaos, condesa; la carta no ha salido de aqui.

FER. Ah! ahora caigo... vuestro objeto al alentarme, era obtener la licencia absoluta del coronel Garó.

CONDE. Precisamente.

FER. Y si yo hubiese guardado la tal licencia?

CONDE. Cómo? (*de pronto.*)

CON. Qué decis?

FER. Digo que en mi impaciencia por volver...

CON. Y por cambiar de trage...

FER. He conservado esa carta, y está aqui. (*la enseña.*)

CON. Ah! pues, coronel, esto cambia singularmente la cuestion; y como no tengo motivo para sacrificaros al pobre Garó...

CONDE. La cuestion es la misma, Condesa. Si Fernando os entrega esa carta (*saca una carta del bolsillo.*) y Garó vuelve, llevaré yo al señor Neuville la que tengo aqui; me caso con su hija, y Fernando se queda á la luna de Valencia. Si por el contrario, lleva, al salir de aqui, la carta al ministerio, puede contar siempre con mi proteccion, y será esposo de la muger que ama Porque en el fondo amais á Julia. (*á Fernando.*) La belleza de la Condesa, su misma coqueteria...

CON. Mi coqueteria?

CONDE. Esperad. (*vuelve á tomar el mismo tono*) La belleza de la Condesa, su misma coqueteria han podido alucinaros un momento, pero el pudibundo candor de Julia, su inocencia, la igualdad de edades, de caractéres... creedme, joven... Contened esa cólera inútil, y mas tarde me agradecereis el chasco que os he jugado.

FER (*bajo.*) Pero, coronel, despues de lo que ha pasado entre la condesa y yo, bien sabeis que no puedo amar...

CONDE. A Julia? Qué, no amais á Julia! No ama ya á Julia! Condesa, decidle que ama á Julia! Considerad que es una joven, bella como un angel. Diez y ocho años, cabellos rubios...

CON. Rubios!

CONDE. Que canta divinamente.

CON. Que canta divinamente! Vamos, Fernando, no debeis rehusar...

CONDE. Lo ois? La Condesa os dice... Vamos, Fernando, no debeis rehusar. Lo cual os prueba que amais á Julia.

FER. Pues bien; veré, reflexionaré...

CONDE. Eso es; y no os olvideis de enviar la carta al ministerio. En cuanto á la vuestra, mirad. (*la hace pedazos.*)

FER. Cómo! Os quedais sin armas contra mi?

CONDE. Vuestro amor por Julia me responde de vos.

FER. Ah! mi coronel! (*le entrega la carta al Conde y este la guarda.*)

CON. Coronel, os atreveriais tambien á romper la carta de Garó? (*el Conde saca la carta del bolsillo, la rompe lentamente y se retuerce el bigote.*) Què os hace tan confiado?

CONDE. La conviccion de que una muger de vuestra fibra no puede amar si no á un hombre de la mia.

CON. Decis bien, coronel; vos solo sois digno de mi mano. (*le alarga la mano que besa el Conde.*)

CONDE. En cuanto á vos, joven, aprovechad la leccion. Nunca ataqueis de frente al amor. Si vuestra esposa se inclina á *B*, mostraos celoso de *C*; colocad á *C* junto á ella, y él desbancará á *B*; entonces os volveis contra *C*, minais sus mal seguros valuartes, y triunfais de dos amores, destruyéndolos unos con otros... En una palabra, he aqui la máxima... *Dividir para reinar.*

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

MADRID, 1851.
IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, número 13.